

Cepeda Ulloa, Fernando, **et al. Contadora: desafío a la diplomacia tradicional**, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1985, 187 pp.

Al analizar la situación actual de América Central, uno de los temas obligados es el referido al Grupo de Contadora. Su existencia es un importante indicador de los cambios que a través de los años se han venido gestando en el sistema internacional y de la manera en que ellos han ido generando nuevas realidades en la política exterior de las naciones centroamericanas.

El Grupo de Contadora, que es un esfuerzo de concertación de Colombia, México, Venezuela y Panamá, fue posible gracias a importantes antecedentes en sus respectivas políticas exteriores, y a su compromiso de actuar conjuntamente en la búsqueda de paz en Centroamérica. A partir de su creación, Contadora se convierte en un proceso de negociación que se va afinando con el tiempo; a través de consultas con los representantes centroamericanos van surgiendo gradualmente los acuerdos de principio. El Grupo considera que los conflictos en la zona no deben ser parte de la confrontación Este-Oeste; coincide en la necesidad de eliminar los factores externos que los agudizan e insta a las naciones directamente implicadas a que resuelvan sus diferencias por medio del diálogo y la negociación.

El tema principal del libro que se reseña, como lo indica su título, es el Grupo de Contadora, que se integra con varios trabajos realizados por académicos de distintas nacionalidades y especialistas en cuestiones internacionales, y concluye con una cronología con los aspectos más sobresalientes. Estos ensayos abarcan toda una vasta gama de aspectos vinculados con la iniciativa de pacificación, los cuales van desde la interacción entre política exterior y los procesos nacionales, hasta las relaciones entre los países de la región.

Gerhard Drekonja-Kornat, uno de los cinco autores ofrece una descripción sobre los antecedentes, evolución y funcionamiento de Contadora. Considera que el primer éxito del Grupo fue haber conseguido disipar la desconfianza de los centroamericanos ávidos de soberanía frente a las propias potencias medianas, pero el mejor logro de esta diplomacia persuasiva latinoamericana fue haber mantenido en la mesa de negociaciones a los verdaderos adversarios.

Mario Ojeda hace un análisis de Contadora y la política exterior mexicana, y señala que los conflictos de Centroamérica han tenido implicaciones para los países vecinos a la región desde sus inicios. En el caso particular de México, la implicación surge primero de su preocupación por defender y apoyar las aspiraciones sociales y el derecho a la autodeterminación de los pueblos centroamericanos; de ahí su apoyo a la Revolución Sandinista, y a la solución pacífica y negociada de los conflictos, planteada en la Declaración franco-mexicana sobre El Salvador de 1981. Con posterioridad viene la política de cooperación económica con los países de la región, asentada en el Acuerdo de San José, firmado junto con Venezuela en 1980 para suministrar petróleo bajo condiciones financieras excepcionales. Posteriormente se suma una preocupación más concreta, cuando los conflictos empiezan a generar repercusiones más directas en forma de migraciones masivas de refugiados, incidentes fronterizos con Guatemala, y la necesidad de distraer recursos para una mayor protección de los campos petroleros al sur de su territorio. En su análisis, Ojeda también señala los esfuerzos de paz y los logros de la acción diplomática de Contadora en los países centroamericanos.

Nina María Serafino, en su artículo, muestra la visión estadounidense de la iniciativa del Grupo, basándose en información periodística y entrevistas a funcionarios estadounidenses y a participantes en Contadora; además, describe la política de Estados Unidos hacia Centroamérica, en particular hacia Nicaragua y su papel en el proceso.

Rodrigo Pardo García-Peña presenta un ensayo sobre el Grupo de Contadora y la Administración Reagan, que es un intento por parte de cuatro países latinoamericanos por realizar un acto autónomo de política exterior. Desde una posición de desacuerdo con la Administración Reagan, y con una inferior dotación de poder, Colombia, México, Panamá y Venezuela buscan propiciar las condiciones para alcanzar una paz que cada uno de ellos necesita para poder emprender acciones que satisfagan sus respectivos intereses nacionales. El autor analiza las dos posiciones, Contadora y Washington, e intenta aclarar la base teórica que las sustenta, con el propósito de resaltar las diferencias; un segundo objetivo es aplicar las razones por las que cada uno de los países de Contadora se unieron. Las distintas concepciones teórico-filosóficas que respaldan ambas posiciones, se reflejan en una serie de diferencias prácticas sobre aspectos relacionados con la búsqueda de la paz en Centroamérica.

Fernando Cepeda dedica uno de sus dos artículos al análisis del proceso político de Colombia y a la dimensión internacional; señala que, con la creación del Grupo de Contadora, la administración de Belisario Betancur tramita la esencia de su nueva concepción de política exterior, coherente con el esquema de reconciliación nacional. La estrategia de paz del gobierno colombiano tiene un aval en el proceso de Contadora, nuevo factor que va a influir en muchos aspectos del proceso de paz.

Al hacer un estudio sobre la política nacional, sus aplicaciones y consecuencias en el exterior, el autor sugiere algunas reflexiones en que considera a Colombia como el único país de Contadora que está llevando a cabo un proceso de pacificación similar al que se reclama para las naciones centroamericanas. Por lo tanto, Contadora tiene un significado diferente al de los otros países, desde el punto de vista de la política interna, y es importante respaldarla para apoyar el proceso de paz de Colombia.

Cepeda, en el segundo ensayo que dedica a "Contadora, el proceso de paz en Colombia y Centroamérica", presenta la relación entre la estrategia de paz del gobierno colombiano y el proceso de paz en América Central a la luz de lo que ha sido la participación de Colombia dentro del Grupo de Contadora y de los amplios apoyos internacionales que esta diplomacia regional ha suscitado.

Los trabajos que integran el libro muestran que, independientemente de los resultados finales que tendrá la iniciativa del Grupo de Contadora, su existencia es importante y sus esfuerzos han producido logros concretos de importancia. Desde sus inicios, contribuyó a poner orden en medio de la anarquía provocada por la participación política de actores externos a la región, pues uno de sus objetivos es la construcción de un orden regional plural basado en el respeto irrestricto de los principios básicos del Derecho Internacional.

Contadora, que es una instancia negociadora, es también un esfuerzo latinoamericano que logra unificar las diversas iniciativas de paz que se habían presentado en forma aislada o conjunta, por diversos países. Uno de sus logros fue persuadir a los cinco gobiernos centroamericanos a sentarse a la mesa de negociaciones, definir una agenda que recoge sus preocupaciones, e iniciar posibles medios de solución de cuestiones específicas.

La labor de Contadora, que ha sido por la vía de la concertación y constituye una opción al vacío diplomático regional, es a la vez un esfuerzo conjunto para resistir las intromisiones de poder hegemónico en Latinoamérica.

Mercedes A. Jiménez